

Ramón Menéndez Pidal, Giuliano Bonfante y el nacimiento de la Sección de Estudios Clásicos del CEH*

Juan Piquero

Universidad Nacional de Educación a Distancia
jpiquero@flog.uned.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0600-5190>

Álvaro Piquero

Universidad Complutense de madrid/IUSMP
alvaropiquero@uclm.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8352-3493>

Ramón Menéndez Pidal, Giuliano Bonfante and the Origins of the Section of Classical Studies of CEH

El presente artículo aborda el estudio de la creación y el desarrollo de la Sección de Estudios clásicos del CEH a partir del examen de documentación inédita custodiada tanto en la Fundación Ramón Menéndez Pidal como en el archivo de la JAE. El trabajo pone de manifiesto la importancia de las figuras de Pidal y Giuliano Bonfante para sacar adelante un importante proyecto que supuso el avance definitivo de la filología clásica en España, con intervenciones tan decisivas como la creación de una biblioteca especializada, la internacionalización de los investigadores o la creación de la revista *Emerita*, entre otras cuestiones.

This paper studies the formation and development of the Section of Classical Studies of the CEH by examining the unpublished documentation preserved both in the Fundación Ramón Menéndez Pidal and in the archives of the JAE. The work highlights the importance of the figures of Pidal and Giuliano Bonfante in the development of an important project that led to the definitive advance of Classical Philology in Spain, with such decisive interventions as the creation of a specialized library in the field, the internationalization of researchers and the creation of the academic journal *Emerita*, among other issues.

* Agradecemos a la Fundación Ramón Menéndez Pidal y a la Residencia de Estudiantes las facilidades que nos han brindado a la hora de consultar sus archivos. Queremos también agradecer su ayuda en el desarrollo de este trabajo a Jesús Antonio Cid, Sara Catalán, Enrico Morano, Enrique Jerez y Antonio Moreno. Los comentarios y observaciones de dos evaluadores anónimos nos han sido de gran ayuda. Eventuales errores son solo responsabilidad de los autores.

Palabras clave: filología clásica en España; Ramón Menéndez Pidal; Giuliano Bonfante; Centro de Estudios Históricos; Junta para la Ampliación de estudios.

Key words: Classical philology in Spain; Ramón Menéndez Pidal; Giuliano Bonfante; Centro de Estudios Históricos; Junta para la Ampliación de estudios.

Cómo citar este artículo / Citation: Piquero, Juan y Piquero, Álvaro (2023): «Ramón Menéndez Pidal, Giuliano Bonfante y el nacimiento de la Sección de Estudios Clásicos del CEH», *Emerita* 91 (1), pp. 149-188.

I. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es investigar los orígenes de la Sección de Estudios clásicos del Centro de Estudios Históricos (en adelante CEH) de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas (en adelante JAE). Pese al tiempo transcurrido desde 1933, las circunstancias en las que este acontecimiento tuvo lugar son todavía confusas y, tal y como declara Martínez Lasso (1988, pp. 690-691) en un trabajo que ha servido de referencia hasta el momento, «no se conservan actas fundacionales ni referencias precisas sobre sus primeros momentos e incluso parece que un espeso velo se corrió sobre las personas de algunos de sus colaboradores más destacados». Sin embargo, el estudio de las cartas del archivo personal de don Ramón Menéndez Pidal, conservado en la Fundación Ramón Menéndez Pidal, y de alguna documentación relevante custodiada en el archivo de la JAE en la Residencia de Estudiantes ha permitido encontrar nueva información que permite conocer mejor uno de los momentos clave del desarrollo de los estudios de Filología clásica en nuestro país¹.

II. EL ORIGEN DE LA SECCIÓN DE ESTUDIOS CLÁSICOS

La Sección de Estudios Clásicos del CEH comienza su andadura mucho más tarde que la mayoría de las secciones científicas del Centro, en 1933². Así

¹ Sobre los estudios de filología clásica en España entre 1900 y 1936, véase Martínez Lasso 1988. Véase también García Jurado, González Delgado & González González 2010 y, concretamente sobre la Universidad Central de Madrid, García Jurado 2008.

² Además de esta, en los años treinta se crearon dos secciones más, la de Archivos de Literatura Contemporánea (1932) y la de Estudios Hispanoamericanos (1935). Esta tardía am-

lo recoge la Orden Ministerial del 28 de febrero de 1933 promulgada por el ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos³. Sin embargo, la idea de la necesidad de su creación es muy anterior. En una carta de Américo Castro a Menéndez Pidal fechada en San Sebastián el 14 de agosto de 1916, Castro dice:

Le dije a Castillejo en la sierra que, ya que se reduce el profesorado del Centro con la marcha de los arabistas⁴, quizá sería conveniente llamar a algún buen latinista, para que nos enseñara a unos cuantos algo de filología latina. ¿Qué le parecería a usted? Es posible que en Italia haya algún joven profesor, familiarizado con la técnica alemana de esas cosas, que no tuviera inconveniente en pasar dos años con nosotros; y pienso en Italia, entre otras razones, por la familiaridad de entenderse con nosotros rápidamente. En fin, usted verá lo que más convenga.

Por otra parte, el interés de la JAE por la investigación en los estudios clásicos es incluso anterior al momento concreto de la creación del CEH y, por supuesto, de la Sección de Estudios clásicos. Así lo prueba la documentación referida al programa de pensiones en el extranjero para profesores y jóvenes universitarios españoles de la JAE⁵, donde hay algunas becas dedi-

pliación del CEH estuvo íntimamente relacionada con el apoyo de los gobiernos republicanos, que aumentaron considerablemente la financiación de la institución. Véase López-Ocón 2015. Es preciso remarcar que, más allá de la filología clásica, la creación de nuevas secciones en el CEH se enmarca dentro del impulso de los estudios humanísticos desarrollado durante los primeros años del siglo XX y, muy especialmente, al comienzo de la Segunda República. Para una descripción pormenorizada de las reformas pedagógicas y científicas en la universidad española del momento véase López-Ríos y González-Cáceres 2008 y González Calleja y Ribagorda 2013.

³ *Gaceta de Madrid*, 2 de marzo de 1933, pp. 1706-1707. En las actas de las reuniones de la junta directiva de la JAE se recoge un cambio de nombre en la sesión de 21 de junio de 1935, p. 41: «a propuesta del Centro de Estudios Históricos se acordó cambiar la denominación de una de sus secciones que actualmente se llama Seminario de Estudios Clásicos, por la de Instituto de Lenguas Clásicas y de formación profesional para las mismas, como se nombrará en lo sucesivo». Posterior al cambio de nombre es una breve reseña publicada por el diario *El Sol* 5756, del 2 de febrero de 1936, p. 3 (<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=6a36820e-108f-42f2-ac73-96ac18d87eb3&page=3>) (10/01/23).

⁴ Los arabistas Julián Ribera y Miguel Asín dejaron el CEH por un conocido incidente con Castillejo. Véase López Sánchez 2006, pp. 70- 76; López-Ocón 2015, p. 30.

⁵ Véase Formentín Ibáñez & Villegas 2007.

cadras al estudio de la filología clásica. Ya en 1908 se ofreció una pensión en Florencia que fue en un primer momento concedida a Enrique Soms⁶, quien finalmente no pudo disfrutar de ella porque no reunía las condiciones exigidas⁷. Después se concedieron otras a, entre otros, Pere Bosch Gimpera⁸, Emetrio Mazorriaga⁹, José Vallejo¹⁰ o Luisa García Dorado y Seirullo¹¹.

El CEH fue fundado el 18 de marzo de 1910 con Ramón Menéndez Pidal a la cabeza. Entre sus distintas secciones (Historia, Arqueología, Derecho)¹² destacaba la de Filología, dirigida por el propio Pidal, y cuyos intereses tenían que ver, sobre todo, con el estudio de los orígenes de la lengua, la literatura y, en definitiva, la cultura y la tradición españolas¹³. La sección de Filología fue una de las más importantes del CEH y se consolidó pronto bajo la batuta de Pidal. Llevado por la preocupación del bajo nivel en Filología clásica que había en ese momento en España¹⁴, y con la asistencia de Castro, quien ya había propuesto la creación de una sección de clásicas años atrás (*supra*), Pidal se decidió a sacar adelante la Sección de Estudios clásicos. Como apunta Barrios Castro (2010, p. 298): «su creación no respondía a intereses altruistas, sino a cierta preocupación compartida por ambos, quienes a la hora de realizar sus trabajos en Filología española carecían del apoyo del conocimiento aportado por los modernos Estudios clásicos, en especial el de la Lingüística aplicada al latín».

⁶ Sobre el cual, véase Martínez Lasso 1988, pp. 163-176 y Barrios Castro 2010, pp. 143-144.

⁷ Véase *Memoria JAE 1908-1909* 1910, pp. 14-19.

⁸ Sobre el cual, véase Gracia Alonso 2011.

⁹ Sobre el cual, véase Martínez Lasso 1988, pp. 189-198.

¹⁰ Sobre el cual, véase García Calvo 1959.

¹¹ Sobre la cual, véase Araque Hontangas 2015, pp. 13-14. La información sobre la concesión de estas becas ha sido obtenida del estudio de las Memorias de la JAE entre 1908 y 1935 y de los documentos del archivo de la JAE en la Residencia de Estudiantes. Estos y otros datos aparecerán ampliados y pormenorizadamente en un volumen aún en preparación.

¹² Véase López Sánchez 2006; López-Ocón 2015.

¹³ López Sánchez 2006, pp. 241-356; García Mouton 2007.

¹⁴ Tal y como confiesa en la larga nota introductoria «Al lector» en el número 1 de *Emerita*, que comienza con la siguiente afirmación: «el abandono en el que se hallan los estudios clásicos en España coloca a esta entre los demás pueblos con lamentable excepción».

III. LOS COMIENZOS: LA SECCIÓN DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Aunque la fundación de la Sección oficialmente no tuvo lugar hasta comienzos de 1933, a mediados de 1932 Pidal estaba ya buscando colaboradores para publicar un boletín sobre el estudio de las lenguas clásicas. Así, Clemente Hernando Balmori contesta con fecha 23 de agosto de 1932 desde Gijón a una carta anterior del maestro:

Querido D. Ramón:

Espero habrá recibido mi anterior en la cual le daba mi respuesta afirmativa a su proposición de incluirme en la redacción de una publicación consagrada al estudio de la antigüedad clásica. No he recibido contestación desde entonces y quedo esperando noticias para ir proveyendo según ellas. Concretamente desearía saber cuándo deberá aparecer el primer número de la revista, cuándo habrá de hacerse mi nombramiento y cuándo deberé trasladarme a Madrid.

Hernando Balmori (1894-1966)¹⁵ es uno de los protagonistas de la Sección de estudios clásicos desde sus propios comienzos. Tenía contacto con la JAE desde hacía ya tiempo: en 1923 la Junta le concedió la equiparación de pensionado¹⁶ para estudiar en la Escuela Normal de Maestros de Montpellier¹⁷, en el curso 1924-1925 fue aspirante al magisterio secundario de clásicas en el Instituto Escuela¹⁸ y entre 1928 y 1930 recibió una pensión para estudiar gramática comparada y filología clásica en Alemania¹⁹. Después de su nombramiento como miembro de la Sección de Estudios clásicos del CEH a comienzos de 1933²⁰, en 1934 recibió otra ayuda para estudiar lenguas célticas en Inglaterra²¹. En Alemania estudió latín, griego y lingüística indoeuropea con Eduard Norden, Wilhelm Schulze o Julius Pokorny, entre otros²²;

¹⁵ Sobre Hernando Balmori, véase Balmori 1998.

¹⁶ Sobre las pensiones y las equiparaciones o consideraciones de pensión, véase Formentín Ibáñez-Villegas 2007.

¹⁷ *Memoria JAE 1922-1923 / 1923-1924* 1925, p. 105.

¹⁸ *Memoria JAE 1924-1925* 1926, p. 375.

¹⁹ *Memoria JAE 1928-1929 / 1929-1930* 1931, p. 102; *Memoria JAE 1931-1932* 1933, p. 46.

²⁰ Expediente JAE/ 77-61: «23-3-1933: oficio proponiendo se le agregue a la Sección de Estudios Clásicos del C.E.H.».

²¹ *Memoria JAE 1933-1934* 1935, p. 85.

²² *Memoria JAE 1931-1932* 1933, pp. 46-47.

en Inglaterra trabajó fundamentalmente con Robin Flower «en las posibles particularidades del céltico de España»²³. En 1935 tomó posesión de la Cátedra de Latín del Instituto Antonio de Nebrija de Chamartín de la Rosa, aunque antes había pasado de forma interina por el Instituto Lope de Vega de Madrid²⁴. Estuvo vinculado al CEH hasta que la guerra civil lo empujó a Londres y, más tarde, a Argentina.

Según consta en las actas de la reunión de la junta directiva de la JAE de 21 de octubre de 1932 (p. 59),

por iniciativa del señor Menéndez Pidal se acordó pedir al Ministerio la incorporación al Centro de Estudios Históricos, para constituir una Sección de Estudios clásicos, de los catedráticos Don José Manuel Pabón Suárez de Urbina, Catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Salamanca, Don Eugenio Asensio Barbarín, Catedrático del Instituto de Valencia y Don Clemente Hernando Balmori, Catedrático del Instituto de Gijón.

Es decir, en octubre —cuando ya ha comenzado a buscar colaboradores para un boletín de estudios clásicos— Pidal solicita al Ministerio la creación de la Sección que, en principio, estaría formada por los profesores Pabón, Hernando Balmori y Asensio. Aunque esta es la información de las actas, en la ficha correspondiente ya no se menciona a Asensio, sino solo a Pabón y a Hernando²⁵.

José Manuel Pabón y Suárez de Urbina (1892-1978) era desde 1927 catedrático de Lengua y Literatura latinas en la Universidad de Salamanca. Había solicitado pensión a la JAE en 1919 para estudiar sintaxis latina en algún país europeo (Francia, Alemania o Italia) y en 1929 para estudiar etruscología en Perugia²⁶. Parece que ninguna de las dos pensiones le fue-

²³ *Memoria JAE 1933-1934* 1935, p. 85.

²⁴ Pedrazuela Fuentes 2018, p. 516.

²⁵ Pidal escribió a Asensio para pedirle colaboración para el «boletín» sin que, al parecer, le comentara nada sobre participar en la fundación de la Sección de Estudios clásicos. En la respuesta de Asensio a Pidal —fecha en Tortosa el 19 de noviembre de 1933— este felicita a D. Ramón por la creación de la nueva sección y le dice: «agradezco de veras su invitación a colaborar en el planeado boletín, aunque desde este rincón, falto de los medios más elementales, no sé todavía qué trabajo emprender. Espero que un día próximo podré encargarme de editar y traducir algún libro griego para la futura Biblioteca de autores clásicos».

²⁶ Expediente JAE/109-7.

ron concedidas: sobre la primera no hay ningún dato más allá de su solicitud; de la segunda, la ficha de su expediente dice expresamente que pidió la pensión fuera de plazo²⁷.

Pabón estaba entre los elegidos por Pidal para liderar el nuevo proyecto de estudios clásicos del CEH con Hernando, pero sus posiciones de partida eran distintas: mientras Hernando era profesor de instituto, Pabón era catedrático de latín en Salamanca.

Pabón tenía interés en «agregarse» a la Sección desde un principio, y así se dice expresamente en una carta que Bonfante (§ IV) dirige a Pidal con fecha 7 de noviembre de 1933:

El Señor Hernando habló el sábado con el prof. Pabón, que ya se ha marchado a Salamanca. El prof. Pabón dice que tiene intención de trasladarse a Madrid para colaborar en nuestro seminario, y que pedirá su agregación.

Sin embargo, parece que las cosas no fueron fáciles y, aunque él tuviera intención de colaborar más, no pudo ser así²⁸. Según consta en la ficha del expediente de Pabón, por acuerdo del 6 de julio de 1934 se pidió que fuera agregado al CEH, pero parece que no hubo éxito. En este punto es necesario recordar la posición contraria de buena parte de la Universidad a la creación y el desarrollo de los trabajos de la JAE²⁹; no obstante, en el caso concreto de Pabón, parece que, además, Unamuno se oponía a la creación de la Sección de Estudios clásicos e impedía que pudiera venir a Madrid a colaborar en el CEH. Esta era, al menos, la opinión de Pidal³⁰:

La invidencia de Unamuno es palmaria. Le impide el apoyo a todo lo que no sea de él. Cuando se organizó el Instituto de Estudios Clásicos del Centro, él, amigo del entonces ministro Villalobos, procuró dificultar todo lo posible, impidiendo que Pabón, catedrático de Salamanca, pudiese venir a Madrid para colaborar, y haciendo que Villalobos no auxiliase la nueva organización. Ni siquiera disimuló: no me contestó a la carta que le escribí pidiéndole ayuda.

²⁷ Para que esta ayuda la fuera concedida escribió una carta a Menéndez Pidal donde le ruega que ponga empeño en que le otorguen la pensión. Expediente JAE/109-7.

²⁸ En una carta de Bonfante a Pidal con fecha 27 de diciembre de 1933 este se queja de que «al Sr. Pabón ... hace ya tiempo que no le vemos».

²⁹ Sobre este asunto, véase Martínez Lasso 1988, pp. 662-679 y 699.

³⁰ Pérez Villanueva 1991, p. 329. Nota manuscrita sin fechar.

La fortuna es que no es hombre de acción, y no pudo hacer gran daño en la práctica su invidencia. No es invidente activo y apagador de actividades de los que le rodean, como es Ortega³¹.

En 1935 su agregación sigue paralizada y la situación se hace más compleja. Pabón es nombrado catedrático en Granada el 13 de febrero de 1935³² y comienza a pensar que las circunstancias le obligan a desistir de su agregación.

Ya con fecha 5 de febrero escribe a Pidal la siguiente carta, aún desde Salamanca:

Querido D. Ramón:

para explicar a V. lo que me pregunta en su carta de ayer sobre mi traslado a Granada y la proyectada agregación al Centro, me ha parecido lo más conveniente ir a Madrid y visitarle personalmente. Me propongo, pues, llegar mañana, miércoles, y regresar pasado. Aunque el coche de línea tiene la llegada a las 7 de la tarde, casi siempre lleva retraso. Por esto, si V. tiene que marcharse del Centro sin haber yo llegado, le ruego mande avisar al teléfono 16054 (Hotel Coruñesa) a qué hora podría recibirme en su casa o donde le sea más cómodo el jueves por la mañana: no querría, en efecto, perder más de una clase. Le ruego encargue que insistan al telefonar en que tomen el recado por escrito para que me lo comuniquen sin pérdida de tiempo.

Entretanto, puede tener la seguridad de que mis deseos son de servir a V. y colaborar hasta donde me sea posible en la obra comenzada.

En el CEH algunos de los colaboradores de la Sección le envían cartas dándole información sobre cómo van las cosas: Bonfante (§ IV) en una carta de 8 de marzo le dice que no tiene aún noticias de su agregación y Magariños el 6 de abril le dice que «aún está todo por firmar»³³.

Por esas fechas³⁴ Pabón le envía otra carta a Pidal:

³¹ Sobre el uso del adjetivo «invidente», recurrente a lo largo de su trayectoria, el propio Menéndez Pidal describe su significado del siguiente modo en una nota manuscrita (sin fecha, pero ¿ca. 1955?) enviada a una traductora francesa: «No videncia, ayudada de la envidia. Una envidia que se disculpa con la falta de visión. Envidia que no percibe la excelencia del envidiado». Agradecemos a Jesús Antonio Cid que nos haya hecho llegar esta referencia inédita.

³² *Gaceta de Madrid* 49, 18 de febrero de 1935, p. 1411.

³³ Sobre estas cartas, véase Martínez Lasso 1988, p. 700.

³⁴ La carta no está fechada.

Querido D. Ramón:

he sabido por Hernando el tropiezo que ha tenido nuestro asunto en el Consejo y ello me obliga a salir mañana para Granada, sin tiempo para comunicar con V. Veo, sin embargo, que lo sucedido nos lleva a la misma situación en que estábamos hace meses, pues aunque Hernando me dice que esto se arreglará en el próximo Consejo, la situación política hace dudar aun de si este Gobierno volverá a celebrar alguno.

V. se hará cargo de mi estado de intranquilidad prolongado durante varios años y de los perjuicios de mi vida que se me han causado; pensando en que esto puede seguir arrastrándose indefinidamente, y que ahora los inconvenientes se aumentan en la distancia a que me encuentro de Madrid, creo que ha llegado el momento de desistir definitivamente de mi agregación. Créame que lo siento por la obra comenzada y por V. pero la resolución se me impone de manera ineludible. Desde Granada seguiré colaborando en lo que me sea posible y acaso con el tiempo, pueda volver a hacerlo más de cerca.

Con fecha 29 de abril de 1935 Pidal vuelve a pedir la agregación de Pabón al amparo de un nuevo decreto que iba a aprobarse el día 1 de mayo y que permitía a algunos catedráticos de universidad una dispensa en sus labores docentes para dedicarse íntegramente a la labor investigadora de la JAE³⁵.

Finalmente, el día 4 de mayo de 1935 Pidal le envía un telegrama en que le informa de que por fin han recibido la carta de su nombramiento³⁶:

RECIBIDA CARTA NOMBRAMIENTO ENVIADO GACETA ESPERAMOS SU COLABORACIÓN PIDAL

Ese mismo día 4 de mayo Pabón responde con un telegrama desde Granada:

RECIBIDO TELEGRAMA RAZONES EXPUESTAS INSISTO ENCARECIDAMENTE VEA MANERA SUSTITUIRME EN BENEFICIO SECCIÓN Y MIO SALUDOS: PABÓN

No hay más documentación al respecto, pero, sea como fuere, Pabón colaboró desde el principio con la Sección y fue finalmente agregado. Sí se sabe que la Universidad de Granada puso problemas a la hora de pagarle debido

³⁵ *Gaceta de Madrid*, 123, 3 de mayo de 1935, pp. 123-124.

³⁶ Martínez Lasso 1988, p. 700.

a su nueva condición de catedrático dispensado por el nuevo decreto del gobierno³⁷. Después de la guerra civil, Pabón fue nombrado catedrático de griego en Madrid³⁸ y director del recién inaugurado Instituto Antonio Nebrija del CSIC³⁹.

IV. LA LLEGADA DE GIULIANO BONFANTE

El comentario de Castro a Pidal en su carta de 1916 (§ II) no quedó en el olvido: para sacar adelante la Sección de Estudios clásicos del CEH la persona clave fue un joven profesor italiano, Giuliano Bonfante (1904-2005). Formado en lingüística indoeuropea en Roma, había sido profesor de lenguas clásicas en diversos institutos italianos (Sassari en 1928, Lecce en 1929, Nápoles en 1930) y había ejercido como profesor asociado (*privat-docent*) de lingüística indoeuropea de la Universidad de Nápoles desde 1930. Había salido de Italia el 1 de noviembre de 1931 por su oposición al régimen de Mussolini y se había instalado en París, donde entró en contacto con los grandes lingüistas y filólogos clásicos del momento: A. Meillet, J. Bloch, S. Lévi, E. Benveniste y otros⁴⁰.

Sobre las circunstancias de la contratación de Bonfante por parte del CEH y su llegada a Madrid se ha ofrecido hasta ahora una versión transmitida por Antonio Tovar en una conversación con M.^a del Pilar Martínez Lasso (1988, pp. 690-691): «estaba por aquellos años de embajador de la República en Berlín D. Américo Castro y visitando en cierta ocasión Ginebra se encontró con Giuliano Bonfante, joven profesor de la Universidad de Nápoles que se había negado a hacer el juramento de fidelidad exigido por Mussolini, teniendo que dejar el profesorado y marcharse de Italia». Los datos no son nada concretos: ¿a qué momento se refiere «por aquellos años»? Castro fue embajador en Berlín desde 1931 hasta 1932; ¿cuándo tiene lugar la «cierta ocasión» en que Castro se encuentra con Bonfante en Ginebra? Martínez Lasso

³⁷ Sería largo y tedioso reflejar aquí el procedimiento que aparece en el expediente JAE/109-7.

³⁸ O.M. de 7 de noviembre de 1940. BOE núm. 346, de 11/12/1940, p. 8487.

³⁹ O.M. 6 de octubre de 1942. BOE núm. 297, de 24/10/1942, p. 8514.

⁴⁰ Expediente JAE/ 22-420; Porzio Gernia & Bonfante 2018.

continúa: «D. Américo le contrató [a Bonfante] para venir a España y poner en marcha la Sección»⁴¹.

Sobre este episodio existe mucha incertidumbre. Por lo que respecta a la primera pregunta, cuándo tuvo lugar el encuentro en Ginebra, no es posible saberlo con seguridad. En una carta breve que Castro envía a Pidal con fecha de 15 de febrero de 1932 desde París le dice, «llegué anoche aquí, por haber acabado, por el momento, mi trabajo en Ginebra», y, al final de la carta, «lo de Ginebra no fue mal». Por la prensa del momento (*ABC*, 10-1-32 y 14-2-32), se sabe que Castro acudió como diplomático a la Conferencia del Desarme que se había celebrado en Ginebra el 2 de febrero de 1932⁴². Así pues, es posible que el encuentro con Bonfante en Ginebra tuviera lugar en febrero de 1932, cuando Castro estaba en la ciudad, pero también puede que fuera más tarde y que no haya rastro de su visita a Ginebra en las cartas. En todo caso, es extraño que Bonfante no se ponga en contacto con el CEH hasta casi un año después, ya que la carta de presentación que envía a la Secretaría está fechada en Ginebra el 14 de febrero de 1933 (*infra*)⁴³. Las razones por las que Castro y Bonfante coincidieron en Ginebra tampoco están claras, pero las cartas del primero con el Secretario de la JAE, José Castillejo, muestran que el profesor italiano vivía en ese momento a caballo entre París y Ginebra. Es posible que el vínculo de Bonfante con la ciudad suiza se deba a que en ella residía el intelectual italiano Guglielmo Ferrero, cuya esposa era tía de su mujer, Vittoria Dompé⁴⁴. En todo caso, él afirma vivir en casa de un tal «Rabatel», pues, en sus cartas de estos años, la dirección que usa es: 3, Rue du Conseil Général-chez Rabatel.

El segundo asunto, el de la contratación, parece más claro. Tras su encuentro con Castro en Ginebra, el profesor italiano escribió a la Secretaría del

⁴¹ Tovar (1971, p. 403) también afirma que Castro «se ocupó personalmente de la creación de la sección de estudios clásicos en el Centro de Estudios Históricos». López-Ocón 2015, p. 47, por su parte, opina que la iniciativa fue compartida por Menéndez Pidal y Castro y señala que fue el segundo quien viajó a Ginebra «para convencer» a Bonfante, aunque sin especificar la fecha.

⁴² Debemos estas referencias a la generosidad de Enrique Jerez, coeditor de las cartas entre Castro y Pidal, de próxima aparición.

⁴³ Expediente JAE/ 22-420.

⁴⁴ Isaia 1999, p. 117. Por otra parte, Bonfante había terminado en Ginebra sus estudios y volvió a la ciudad una vez consiguió salir de España en 1937. Véase Isaia 1999, p. 120.

CEH para conseguir un puesto de trabajo en el Centro adjuntando su *curriculum* y una pequeña biografía⁴⁵:

Genève 24 Février 1933

Cher Monsieur,

Je serais très honoré d'enseigner en Espagne. Comme je sais que vous vous intéressez beaucoup au rapprochement de l'Espagne avec des autres pays, et au développement de la science et de la culture en Espagne, je pense que mon offre pourrait vous être agréable. Je vous joins une feuille avec quelques indications biographiques, et je me tiens à votre disposition.

Veillez excuser mon audace et daignez accepter les salutations très distinguées de votre

Giuliano Bonfante
Privat-docent de l'Université de Naples
3, Rue du Conseil Général—chez Rabatel
Genève (Suisse)

Puede que la idea de venir a Madrid se la diera Castro, pero él no hace mención en ningún momento a que escriba sus cartas motivado por una conversación con aquél.

Ante la demora en la contestación a su primera carta de 24 de febrero de 1933, envía otra misiva con fecha 20 de marzo —y sello de entrada en el CEH el día 3 de mayo— en la que parece necesitar el trabajo con cierta urgencia:

Paris 20 Mars 1933
83, Rue Olivier de Serres
Paris XV

Cher Monsieur,

Je vous ai écrit il y a quelque temps (presque un mois) en vous demandant s'il était possible pour moi de trouver une occupation en Espagne, comme il est mon désir, et en vous envoyant un petit dossier d'informations. Je vous serais excessivement reconnaissant si vous vouliez bien me dire s'il y a quelques espérances pour moi, ou si je dois m'adresser autre part, afin que je puisse régler de quelque manière mes occupations. Peut-

⁴⁵ Toda la documentación sobre Bonfante, salvo que se diga lo contrario, está extraída del Expediente JAE/ 22-420. No adjuntamos los documentos ya que son excesivamente largos y toda la bibliografía de Bonfante puede encontrarse en Gendre 2004.

être pourriez-vous me donner quelques renseignements ou quelque suggestions utiles.

Excusez-moi d'insister, vous comprenez peut-être ma préoccupation légitime. Croyez en tout cas aux sentiments bien respectueux et bien dévoués de votre

Giuliano Bonfante

Otro argumento que ha sido tradicionalmente repetido merece ser puntualizado⁴⁶. El mismo Tovar (1971, p. 403) afirma que fue Américo Castro quien personalmente se ocupó de la creación de la Sección de Estudios clásicos. Como se ha visto (§ II), Castro tuvo la idea e incluso, siguiendo a Tovar, probablemente contactó con Bonfante, pero la documentación consultada para escribir este trabajo muestra claramente que, como responsables del CEH, fueron Menéndez Pidal y Castillejo quienes se ocuparon de sacar adelante la Sección y la contratación y venida a España del italiano. Pidal, que había asumido la dirección del CEH desde 1910, ocupó la presidencia oficialmente desde 1915⁴⁷; Castillejo era el Secretario de la JAE y, como tal, la persona con la que Bonfante se puso en contacto para enviar su *curriculum* y otros documentos solicitando un puesto para la recién inaugurada Sección de Estudios clásicos.

Castillejo contesta a Bonfante a su carta de 24 de febrero pidiéndole algunos datos e informándole de la creación de una Sección de Estudios clásicos en Madrid:

Le 23 Mars 1933

Mr. Giuliano Bonfante. (chez Rabatel)
3, Rue du Conseil Général. – Genève

Monsieur,

J'ai en l'avantage de recevoir votre lettre du 24 février dernier accompagnée d'une feuille confessant quelques indications biographiques vous concernant.

On sujet de votre demande j'ai consulté des personnes qui s'intéressent pour le genre d'études dont vous faites mention. On prépare actuellement la création à Madrid d'un petit séminaire d'Études classiques dans lequel des collaborateurs étrangers seront admis. Afin de pouvoir étudier vos proposi-

⁴⁶ Martínez Lasso 1988, p. 691; García Jurado 2008, p. 79; Barrios Castro 2011, p. 351.

⁴⁷ López Sánchez 2006, p. 55.

tions nous aurions besoin d'une liste détaillée de vos publications avec indication des Revues dans lesquelles vos travaux auraient été publiés. Si vous avez des separata de ces publications, ou de l'une ou l'autre d'entre elles, il serait opportun de nous en remettre des exemplaires. Il nous serait également utile de connaître quels sont les savants italiens avec lesquels vous avez travaillé. Une fois que la création projetée sera un fait accompli je vous écrirai on détail touchant les possibilités d'une invitation à vous faire pour prêter votre collaboration dans notre Institut.

Dans l'attente de votre réponse je vous prie d'agréer, Monsieur, l'assurance de mes sentiments dévoués et distingués.

Le Secrétaire de la Junta

A juzgar por la contestación de Bonfante, además de esta carta Castillejo debió de enviar otra —de la que no hay rastro— en la que le proponía que se vieran en París:

Paris 27 Mars 1933
83, Rue Olivier de Serres
Paris XV

Cher Monsieur,

Je reçois votre lettre et je vous remercie beaucoup de votre intérêt pour moi. Je serai au rendez-vous que vous me donnez Lundi 10 Avril a 19 heures à l'Hotel de Calais, bien heureux e très honoré de faire votre connaissance personnelle.

Je vous ai envoyé aujourd'hui un paquet avec les tirages à part de tous mes travaux, hormis deux, les «Dialecti Indoeuropei», que je compte vous envoyer dans quelques jours, et une petite note sans importance, dont je n'ai plus aucun exemplaire. Je vous joins une liste de tous mes travaux et des comptes-rendus qui en ont été faits (il se peut que j'oublie ou que j'ignore quelque chose).

J'ai travaillé à l'Université de Rome avec les professeurs Ceci (qui est mort) de linguistique classique, Halbherr de épigraphie grecque (mort), avec Formichi, qui est actuellement vice-président de l'Académie Royale d'Italie, professeur de sanscrit, avec Pagliari et Tucci, membre de l'Académie, pour l'iranien. Mais je suis depuis longtemps en rapports scientifiques avec Devoto, de Padove, Bottiglioni, de Pavie, Ciardi-Dupré, de Catania, Merlo, de Pise. Parmi les étrangers, je connais très bien Meillet, Bloch, Chantraine, Benveniste, Marouzeau et beaucoup d'autres, de Paris, Seun, de Wisconsin (U.S.A.), Niedermann, de Neuchâtel (Suisse), Wackernagel, de Bâle (Suisse).

J'ai beaucoup de lettres de ces savants, auxquels (*sic*) vous pourrez toujours demander des renseignements sur mon compte.

Dans l'attente de vous voir à Paris je vous prie d'agréer, chez Monsieur, les assurances de ma gratitude profonde et de ma dévotion très respectueuse.

Giuliano Bonfante

Después de todo este ir y venir de cartas, el día 5 de junio de 1933 la junta directiva de la JAE se reúne y, según consta en las actas:

A propuesta del señor Menéndez Pidal se acordó invitar al profesor italiano doctor Giuliano Bonfante para que se incorpore durante un curso a la Sección de estudios clásicos del Centro de Estudios Históricos ofreciéndole la retribución anual de 7500 pesetas y consultándole si consiente en que se pida la autorización del Gobierno italiano por medio de la Embajada de Madrid.

Según dice la siguiente carta, Castillejo escribió a Bonfante el día 6 de mayo para confirmarle la invitación, que él aceptó encantado:

Genève 16 Mai 1933
3, Rue du Conseil Général

M. José Castillejo

J'ai reçu votre aimable lettre du 6 Mai, et je vous remercie de la cordialité que vous me démontrez et de votre offre, qui m'honore beaucoup. Je suis très content de venir à Madrid au Centro de Estudios Históricos aux conditions que vous me proposez, et j'attends de savoir tous les détails concernant cette question.

Je suis professeur de Lettres classiques (langue et littérature grecque et latine) dans les Lycées Royaux de l'Italie, et privatdocent de linguistique Indoeuropéenne (libero-docente di Glottologia Indoeuropea) à l'Université de Naples.

Je vous prie par conséquent de faire une demande officielle par le moyen de l'Ambassade d'Italie à Madrid en mentionnant le nom des places que j'occupais en Italie afin de régulariser la chose soit avec le Gouvernement Italien, soit avec le Ministère de l'Éducation Nationale (Ministero dell'Educazione Nazionale).

Veillez agréer, cher Monsieur, les assurances de ma haute considération.

Giuliano Bonfante

Tal y como Bonfante pide, con fecha 27 de mayo de 1933 don Ramón escribe al embajador de Italia, Raffaele Guariglia, para solicitarle que requie-

ra el permiso de trabajo de Bonfante en España al Ministerio de Educación Nacional de Italia. Guariglia le contesta afirmativamente dos días más tarde⁴⁸.

Con fecha 6 de junio de 1933 la junta directiva de la JAE vuelve a reunirse para confirmar la contratación de Bonfante⁴⁹:

Habiéndose recibido contestación del Profesor italiano Giuliano Bonfante, aceptando su incorporación al Centro de Estudios Históricos para realizar trabajos en la Sección de estudios clásicos, durante un curso, se acordó confirmar el acuerdo tomado en la sesión anterior de 5 de mayo señalándose 7500 pesetas de retribución anual y concederle además 300 pesetas para los gastos de su viaje de venida a Madrid desde Suiza, y otras 300 pesetas para el de vuelta, al término de su misión.

Así pues, Bonfante llega a Madrid con el proyecto recién iniciado, pero eso no impide que dirija la Sección⁵⁰, lo que no estuvo exento de crítica por parte de algunos profesores universitarios españoles. En este sentido, es reseñable la carta firmada por Agustín Millares Carlo⁵¹ y José Manuel Pabón, dos colaboradores del Centro, con fecha 4 de noviembre de 1933:

Sr. D. Ramón Menéndez Pidal

Querido amigo y maestro: en la imposibilidad de visitarle, como hubiéramos deseado, exponemos a V. por escrito con el afecto y el respeto de siempre, cuanto le hubiésemos dicho de palabra.

Sabe con cuán buena voluntad acogimos la honrosa invitación que nos hizo para que colaborásemos en la restauración de los estudios clásicos en

⁴⁸ Expediente JAE/22-420.

⁴⁹ Acta de la sesión de la junta de la JAE de 6 de junio de 1933, p. 135.

⁵⁰ Véase la noticia en *RFE* 20 (2), 1933: «Ha comenzado sus trabajos la Sección de Filología Clásica nuevamente creada en el Centro de Estudios Históricos. La dirige el profesor G. Bonfante, de Roma, auxiliado por los profesores D. José Manuel Pabón, de la Universidad de Salamanca, y D. Clemente Hernando, del Instituto de Gijón, las señoritas Rosla y Belloso y los señores Magariños y García López».

⁵¹ Agustín Millares Carlo era por entonces Catedrático de Lengua y Literatura Latina en la Universidad Central de Madrid. Había obtenido pensiones en 1912 y 1913 para estudiar fonética en Francia y Alemania —véase *Memoria JAE 1912-1913* 1914, pp. 115-116— y había sido nombrado secretario del CEH en 1914 —véase *Memoria JAE 1914-1915* 1916, p. 161—. Véase, para más datos, su biografía en la web de la Real Academia de la Historia firmada por De la Cruz Herranz: <https://dbe.rah.es/biografias/12802/agustin-millares-carlo> (10/10/2022).

España. Entendíamos que la empresa era necesaria para el decoro científico de nuestra patria y juzgábamos además medio acertadísimo para realizarlo la reunión en ese Centro de las personas que fueran tenidas por más idóneas para tal cometido.

Hemos leído con pesar en el último número de la Revista de Filología Española que la dirección de la Sección creada con el fin propuesto se encarga a un profesor extranjero y que los españoles agregados a ella (y es de suponer que los que más tarde se agreguen) no tendrán otro papel que el de auxiliares de su labor. Sin dudar un momento de la competencia y prestigio del profesor de que hablamos, entendemos que con lo hecho se renuncia de antemano a lo que considerábamos más precioso del proyecto, esto es, a que la restauración de los estudios de la Antigüedad en España, fuese obra de nosotros mismos, exclusiva o por lo menos principalmente española. Sin duda falta en España una producción original y acreditada que fuese garantía de la obra futura de la Sección. Pero se olvida que estos estudios llevan siglos enteros de abandono en nuestra patria, que la producción extranjera ha sido entretanto abrumadora y que los esfuerzos aislados no bastaban a remediar el mal. El profesor español de latín o griego sin material suficiente para la investigación monográfica, sin ambiente y sin colaboradores, se ha visto precisado a no producir o a producir en condiciones desventajosas que podían llevarle al fracaso.

No se negará, sin embargo, que algo se ha hecho: que la ciencia extranjera en sus resultados capitales es bien conocida de nuestros profesores y, lo que es más alentador aún, que contamos con un buen número de jóvenes estudiosos y bien orientados que nos permiten confiar en lo porvenir. Creemos, pues, que con solo facilitar medios y coordinar esfuerzos se hubiera creado en España una escuela de Filología clásica digna de nuestra gloriosa tradición. En esta persuasión y en la confianza de que nadie se deja vencer en el cuidado de nuestro prestigio científico, rogamos a V., ponga su empeño en que la obra emprendida sea en todos sus aspectos española; y sobre todo en que la colección de clásicos latinos que va a acometer no se haga bajo una dirección que la quitaría buena parte de su carácter nacional.

Acaso lo complejo de la labor no permite cargar sobre una sola persona todo el peso y la responsabilidad de ella; pero sea una o sean varias las designadas, nosotros siempre acogeremos su decisión con el gusto que muy a pesar nuestro no podríamos sentir de persistirse en la jefatura extranjera.

Esperamos que su elevado espíritu no vea en cuanto le decimos impulso alguno de vanidad personal, que estamos muy lejos de sentir y nos ofrecemos a V. una vez más atentos amigos y ss. ss. q. e. s. m.

Agustín Millares Carlo

José M. Pabón

Así pues, Bonfante es nombrado director de la Sección con la asistencia, sobre todo, de Hernando Balmori y Pabón. Las razones por las que fue él el elegido por Pidal para dirigir la Sección han sido bien expuestas por Tovar⁵²:

Bonfante ... había sido encargado de organizar unos estudios que en nuestras universidades eran en general deficientes y que el desarrollo de la filología española hacía necesarios. Bonfante, que era a la vez que un excelente conocedor de las literaturas clásicas un lingüista competente en el ámbito del indoeuropeo, resultaba persona muy adecuada para lo que se buscaba.

Las funciones que Bonfante tenía que asumir eran varias: a) organizar la Sección, b) dirigir un boletín en el que se publicaran los trabajos que se estaban llevando a cabo, c) crear una biblioteca especializada, ya que, hasta entonces, los fondos relacionados con la Filología clásica debían de ser muy limitados⁵³, d) incluir el nombre de España entre los países punteros en el estudio de la Filología Clásica y e) dar cursos de lingüística y filología clásica en el CEH.

En efecto, la formación en Filología clásica y Lingüística que Bonfante había adquirido en las prestigiosas escuelas italiana y francesa hacían de él la persona idónea para llevar adelante esta nueva empresa. Ocupó su cargo hasta 1937, cuando, en medio de la guerra civil, abandonó España camino de Ginebra⁵⁴.

V. LA ORGANIZACIÓN DE LA SECCIÓN: LAS CARTAS DE BONFANTE A PIDAL

Las cartas de Bonfante a don Ramón guardan relación desde el principio con la creación de la Sección y tienen que ver con tres grandes temas: 1) la organización de la biblioteca; 2) las publicaciones de la Sección, un punto para el que se necesitaban colaboradores; 3) la dimensión internacional que los trabajos de la Sección iban adquiriendo. En este sentido, el CEH

⁵² Tovar *apud* Álvaro Ocáriz 2012, p. 245.

⁵³ Según consta en *Memoria JAE 1928-1929 y 1929-1930* 1931, pp. 308-309, entre julio de 1928 y diciembre de 1930 el CEH había adquirido ya algunos libros —muy pocos— relacionados con la Filología clásica como los *Grammatici Latini* de Keil o la colección de las *Mémoires et Bulletins de la Société Linguistique*.

⁵⁴ Sobre la azarosa vida de Bonfante en España durante estos años, véase Isaia 1999, pp. 69-128.

tenía prevista la publicación en esta Sección de un boletín de estudios clásicos y de dos colecciones de monografías: una dedicada a la traducción de grandes manuales extranjeros y otra a la traducción y comentario de obras clásicas.

La correspondencia prueba, sin lugar a dudas, que el método del trabajo era, generalmente, el siguiente: Bonfante proponía cómo proceder con cada uno de los asuntos que tenía a su cargo, pero era Pidal quien finalmente decidía cómo afrontarlos. Así pues, en estos primeros momentos de la Sección, la importancia de la figura de don Ramón es clave.

1. *La organización de la biblioteca*

Como dice Adrados (2010, p. 199), Bonfante fue realmente el creador de la biblioteca. Escribía puntalmente a Pidal para darle cuenta de los libros, colecciones y revistas que el CEH debía ir adquiriendo para dotar a la Sección de una buena biblioteca especializada. Para poder comenzar con los trabajos de la Sección, parece que el profesor italiano había traído sus propios libros⁵⁵, pero la dotación económica destinada a esta permitía ir ampliando la biblioteca con la compra de nuevos volúmenes. No es posible, por su magnitud, dar una lista completa de los libros que la Sección fue adquiriendo⁵⁶, pero ya en la carta más antigua que se conserva del archivo entre Bonfante y Pidal (con fecha de 21 de septiembre de 1933), el primero le adjunta una lista de libros con el ruego de que se pidan para el seminario.

En opinión de Menéndez Pidal, el esfuerzo volcado en la creación de la biblioteca dio resultados muy positivos. Después de la guerra civil, en una carta a Miguel Catalán con fecha 29 de junio de 1939, don Ramón comenta con añoranza: «¡Qué lástima de la Biblioteca latina de Medinaceli! Era ya muy buena, pero ahora se habrá quedado atrasada y además ¿quién la va a usar? No tendrá un lector».

De hecho, todavía en noviembre de 1953 don Ramón recuerda en una carta a Bonfante la buena salud de la que llegó a gozar el proyecto que habían arrancado juntos veinte años antes y se lamenta del deplorable estado en que se encontraba entonces:

⁵⁵ Isaia 1999, p. 121.

⁵⁶ Una lista completa se ofrecerá en el citado volumen en preparación.

¡Cuánto me acuerdo de lo mucho que Vd. nos ayudó para tener en el Centro de Estudios Históricos una biblioteca regular! Destruído el Centro, repartida y dispersa su biblioteca en varios edificios, saqueados algunos de estos por directores tan ineptos como rapaces (alguno tiene en su casa dos habitaciones atiborradas de libros) toda aquella prosperidad bibliográfica se ha venido al suelo.

2. *Los colaboradores*

En la correspondencia de Bonfante y Pidal se hace referencia a «colaboradores» sin que, a priori, sea posible discernir si estos formaban parte de la plantilla de la Sección de forma más o menos fija o si se trataba de profesores a los que se pedía colaboración puntual para *Emerita* —escribiendo artículos o reseñas— y/o para traducciones en las colecciones de monografías (§ V.4).

El primer testimonio sobre quiénes formaban el grupo de colaboradores de la Sección aparece en el apartado de noticias de la *Revista de Filología española* 20 (2), de 1933:

La dirige [la Sección] el profesor G. Bonfante, auxiliado por los profesores D. José Manuel Pabón, de la Universidad de Salamanca, D. Clemente Hernando, del Instituto de Gijón, las señoritas Rosla y [Evelia] Belloso y los señores [Antonio] Magariños y García López.

De Evelia Belloso Temprano se sabe que más tarde, en 1934, pidió ser aspirante al magisterio secundario de Latín en el Instituto Escuela⁵⁷ y de Antonio Magariños que pronto⁵⁸ tuvo que marcharse a Granada, concretamente al Instituto Ganivet, y por esto se lamenta Bonfante en una carta a Pidal con fecha 11 de noviembre de 1933:

Me enteré con dolor que el S. Magariños se marcha, dirigido a Granada. Ruego aún a Vd. que haga todo lo que pueda para hacer que este valeroso joven se quede en Madrid, por ser uno de los pocos buenos elementos de nuestro seminario. Su falta sería muy grave.

⁵⁷ *Memoria JAE 1933-1934 1935*, p. 469.

⁵⁸ *Gaceta de Madrid* 305, 1 de noviembre de 1933, p. 794.

Finalmente, consiguió en 1935 la agregación en el Instituto Escuela⁵⁹ y, más tarde⁶⁰, llegó a ser catedrático de latín del Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid.

Entre la documentación económica del CEH custodiada en la Fundación Menéndez Pidal hay dos documentos que ofrecen alguna información sobre la composición de la Sección en 1934 y 1935. En 1934 «cobraban» de la Sección, además de Bonfante (quien empezó cobrando en 1933 7500 pesetas anuales más 600 para los viajes de ida y vuelta —pues, en principio, su contrato era de un año—, y pasó a cobrar 13000 en 1934)⁶¹, Hernando Balmori, quien, como colaborador, cobraba 300 pesetas mensuales, y cuatro becarios: Antonio Tovar y Pedro del Río, 100 pesetas mensuales, Moisés Sánchez Barrado, 150 pesetas mensuales, y Manuela Manzanares, 142 pesetas mensuales. En 1935 los números son los mismos, pero Manuela Manzanares ya no figura como becaria.

La relación de Antonio Tovar⁶² con el CEH comienza con esta beca en la Sección. Más tarde, en 1935⁶³, se le concedió una pensión de estudios de cuatro meses para estudiar «arqueología griega» en Francia, Alemania e Italia. Según su propio testimonio⁶⁴, había terminado ya la traducción de la *Descripción de Grecia* de Pausanias⁶⁵ y necesitaba acceso a fondos bibliográficos que no encontraba en España. En cuanto a Moisés Sánchez Barrado, era un discípulo de la etapa salmantina de González de la Calle⁶⁶ y

⁵⁹ *Gaceta de Madrid* 128, 8 de mayo de 1935, p. 1148.

⁶⁰ Con fecha 1 de noviembre de 1939. Véase el acta de toma de posesión en <http://tposesion.blogspot.com/p/tp8.html> (26/06/23).

⁶¹ Expediente JAE 22/420.

⁶² Sobre su figura, véase Álvaro Ocariz 2012.

⁶³ No pudo disfrutarla hasta 1936 según su ficha en Expediente JAE/ 143-173.

⁶⁴ Expediente JAE/ 143-173.

⁶⁵ Publicada en 1946 por la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid.

⁶⁶ Pedro Urbano González de la Calle fue catedrático en Salamanca entre 1904 y 1926. Allí, según se dice en una carta que M. Bataillon envió a Ricardo Espinosa Maeso con fecha 22 de junio de 1973 (<https://gredos.usal.es/handle/10366/20484>) (10/10/2022), dirigió la tesis de Sánchez Barrado, *La Elipsis según el Brocense en relación con su sistema gramatical*, publicada en Segovia en 1919. Bataillon escribe a Espinosa porque Roman Jakobson y él mismo querrían poder ver el ejemplar que tiene en su haber Espinosa. Sánchez Barrado había sido sacerdote, pero, según consta en la correspondencia de este con Unamuno, pasó una profunda crisis religiosa y abandonó la Iglesia. Fue catedrático de latín en Segovia (ca. 1921) y en Burgos, donde estaba en 1932. Después estuvo en Madrid, como colaborador de

había solicitado pensión a la JAE en dos ocasiones, aunque sin éxito⁶⁷. En la Sección fue coautor con Magariños de la traducción del volumen de P. Kretschmer y B. Hrozny, *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos*, publicado en 1934. A él se refiere Bonfante en términos muy elogiosos en una carta de 21 de septiembre de 1935:

[En ausencia de Bonfante] cuidó mientras tanto de la sección clásica don Moisés Sánchez Barrado, que yo quisiera recomendar de forma particular a la atención de Ud. Sabe Ud. cuánto le aprecio por su doctrina e inteligencia, así como su grande dignidad moral: ha dado siempre a la Sección su ayuda constante y —se puede decir— desinteresada, pues la compensación que recibe es muy modesta (150 pesetas mensuales). Sin su labor cotidiana y oscura ni hubiera podido —creo— salir Emerita, ni otra cosa. Le suplico a Ud. haga para él todo lo que pueda, tratando de darle una cátedra fija en Madrid —como a Hernando [Balmori]— y aumentando un poco su sueldo (hasta 200 ptas, por ej.), si las condiciones del Centro lo permiten. Sabe Ud. que digo esto por el interés de la Sección y la consideración que merece don Moisés, y no por otro motivo. Puede Ud. abrir Emerita y ver la parte que en ella tiene la colaboración de este señor: pero con ello solo no tendría Ud. más que una idea insuficiente de su actividad⁶⁸.

Manuela Manzanares de Cirre fue más tarde una de las arabistas más importantes de España⁶⁹, mientras que Pedro del Río fue asesinado en Santander en la guerra civil⁷⁰.

En relación con el personal de la Sección, entre los documentos custodiados en la Fundación Menéndez Pidal hay también un listado de candidatos susceptibles de ser agregados al CEH. El documento, opistógrafo, está escrito por dos manos distintas y no tiene fecha. El *recto* está más organizado y escrito con pluma: su autor es, probablemente, Bonfante. La información del *verso* está más desordenada, escrita con lápiz y recoge unos cuantos nombres

la Sección del CEH. Según Albiac Blanco (1999), es en la figura de Sánchez Barrado en la que se inspira Unamuno para escribir *San Manuel Bueno, mártir*.

⁶⁷ Expediente JAE/132-150.

⁶⁸ Tales elogios no eran compartidos por Hernando Balmori quien, en una larga carta que dirige a Pidal con fecha 6 de abril de 1935, dice, entre otras cosas, de Barrado: «no se me alcanza qué méritos son los que se tratan de premiar, ni veo en él las condiciones personales para tratar de fijármole».

⁶⁹ Véase Del Amo 2003.

⁷⁰ Véase *Emerita* 6, 1939.

comentados en letra más pequeña: su autor es, probablemente, Pidal, quien escribe —tal vez en dos momentos distintos— en letra grande los nombres de quienes agrega a la lista de Bonfante y comenta, en letra más pequeña, algunas cuestiones. Por su interés, reproducimos la lista íntegramente.

r.

Catedráticos de instituto que parecen recomendables para agregarlos al Centro.

Basilio Laín	Instituto de Huesca
Alfonso Navarro Funes	" Jaén
Juan Llauró Padrosa	" Gerona
<u>José Fradejas Sanchez</u> (<i>sic</i>)	" Logroño
6 Martín Duque Fuentes	" Cáceres
7 Pedro Carasa Arroyo	" Vigo
5 Joaquín Alcalá Sigüenza	" Alcoy

Pendientes del concurso

<u>Moisés Sanchez Barrado</u> (<i>sic</i>)	Burgos
Florentino Castro Guisasola	Almería
– Francisco Santos Coco	Badajoz
Bienvenido Martín García	Córdoba
– Clemente Hernando Balmori	Gijón.

v.

Cursillistas

Manuel Maestro y Maestro (Seo Urgell)

mejor que Magariños

Antonio Magariños (Granada)

Jose Diaz Lopez (*sic*) (Jaca)

Manuela Manzanares (Mora de Toledo)

sabe arabe (*sic*)

Universidad

Aberlardo Moralejo (Santiago)

[José] Vallejo

La falta de espacio no permite que comentemos aquí quiénes son todos estos profesores⁷¹, pero sí es preciso referir un momento las anotaciones de

⁷¹ Toda la información se encontrará, nuevamente, en el citado volumen en preparación.

Pidal. Subrayados (en rojo) están los nombres de Magariños y Sánchez Barrado y, marcados con un guion, los de Santos Coco y Hernando Balmori. Los cuatro colaboraban en la Sección, pero, probablemente, no como agregados, ya que de otro modo no se entiende su inclusión en la lista. Pidal apunta en letra pequeña debajo del nombre de Maestro y Maestro «mejor que Magariños» y debajo del nombre de Manuela Manzanares, «sabe árabe». Parece que Pidal está de acuerdo con la prelación de los cuatro primeros candidatos de la lista del *recto*, pero numera los tres últimos nombres de forma que, a su parecer, el orden debería ser 5. Alcalá > 6. Duque > 7. Carasa.

A este listado hace referencia Bonfante en una carta de 29 de mayo de 1934:

[Personal]

Muy señor mío,

Por lo que se refiere a las agregaciones a nuestro seminario de catedráticos o interinos de Instituto creo útil, para evitar todas equivocaciones, que Vd. conozca con claridad mi opinión sobre el asunto. En orden de valor, los que creo útil agregar son los señores siguientes:

A. Magariños, del Instituto Ganivet de Granada

+ M. Sánchez Barrado, de Madrid

José Fradejas, de Logroño

A. Pariente, de Barcelona

Sta Manzanares, (?)

De los demás, o no los conozco o no creo que puedan ser útiles para nuestro trabajo.

Tendré mucho gusto en hablar con Vd. del asunto

De Vd. afectísimo JB

De ambos documentos puede inferirse que Bonfante propone una serie de nombres, Menéndez Pidal los completa en la otra cara del folio, y Bonfante le da su opinión sobre los más adecuados de la lista en la carta⁷².

⁷² La ausencia de Hernando Balmori en la carta de Bonfante es extraña. Puede que ya estuviera agregado en este momento y que lista —sin fechar— y carta no coincidan exactamente en el tiempo.

Además del personal adscrito a la Sección, en las cartas de Bonfante y Pidal se habla de otros colaboradores. Algunos de estos eran o habían sido pensionados y tenían ya alguna relación previa con la institución⁷³.

Don Ramón y Bonfante habían comenzado a buscar colaboradores entre profesores de universidad y catedráticos de instituto. Así, en una carta de 7 de noviembre de 1933 le dice a don Ramón:

Agradecería mucho a Vd. si Vd. escribiera a los señores Barbarín, Laín (de Huelva) y González de la Calle pidiendo su colaboración ya para el boletín ya para la colección de clásicos. Nos han contestado los señores Santos Coco y Ángel Pariente de manera más o menos negativa.

Eugenio Asensio Barbarín era en este tiempo catedrático de latín en el Instituto de Tortosa⁷⁴ y había sido pensionado de la JAE en Berlín para estudiar filología griega entre 1928 y 1930⁷⁵ y en Cambridge, como lector de español, en 1931⁷⁶. Por lo que respecta a Laín, no era de Huelva, como erróneamente afirma Bonfante, sino de Huesca: Basilio Laín García era canónigo y catedrático de latín del Instituto de Huesca⁷⁷. Pedro Urbano González de la Calle era catedrático de latín en la Universidad Central desde 1932⁷⁸ y había colaborado con la Sección de Filología del CEH entre los años 1926 y 1928, cuando además había impartido un curso con el título «Problemas de filología clásica, especialmente relacionados con la literatura latina»⁷⁹. Menéndez Pidal se refiere a él en términos muy elogiosos en su nota «Al lector» del primer número de *Emerita* (p. VI) como maestro de Pabón.

Francisco Santos Coco era un antiguo colaborador de la Sección de Filología del CEH que trabajaba, concretamente, en la subsección de edición de

⁷³ Esto forma parte de la propia política de la JAE desde su fundación. Véase R. D. 22 de enero de 1910, Art. 41.

⁷⁴ Así figura en el membrete de una carta que envía a Pidal con fecha 19 de noviembre de 1933.

⁷⁵ *Memoria JAE 1928-1929 y 1929-1930* 1931, p. 24.

⁷⁶ *Memoria JAE 1931-1932* 1933, p. 95.

⁷⁷ Mainer Baqué 2011.

⁷⁸ Sobre González de la Calle, véase la necrológica publicada en *Thesaurus* 22 (1), 1967, pp. 131-144, García Jurado 2008, pp. 91-94, 2009 y Protomártir Vaquero 2018.

⁷⁹ *Memoria JAE 1926-1927 y 1927-1928* 1929, pp. 145 y 161.

textos hispanolatinos bajo la supervisión del jesuita Zacarías García Villada⁸⁰. No publicó en *Emerita* ni en la colección de monografías, pero sí fue el editor de la *Historia Silense*, publicada en el CEH en 1921. Pese a la impresión de Bonfante (*supra*), Ángel Pariente⁸¹ colaboró con la Sección traduciendo el manual de W. Kroll, *La sintaxis científica en la enseñanza del latín*, publicado en 1935.

A juzgar por la lista de redactores del primer volumen de *Emerita*, desde el primer momento colaboró como redactor del boletín Vicente García de Diego⁸², quien, sin embargo, no aparece mencionado en las cartas de Bonfante⁸³. En las reseñas de revistas y libros de los números de *Emerita* de estos años aparecen también Claude Zeppa de Nolva, Jean René Vieillefond⁸⁴, María Rosa Lida o Manfred Sandmann, entre otros.

3. *El boletín*

Como ya se ha dicho (§ III), Pidal había comenzado a buscar colaboradores para el boletín en agosto de 1932. De la correspondencia entre Bonfante y Pidal se desprende que don Ramón también tenía la última palabra en todo lo referido a la revista: desde el formato hasta la búsqueda de colaboradores.

Con fecha 27 de diciembre de 1933, Bonfante expone lo siguiente sobre la difusión del boletín una vez se publique:

Para la difusión de nuestro Boletín me parece oportuno enviar o un ejemplar del primer número, o una hojita de reclame a todas las Universidades y Centros de Estudios de España, Portugal, América Latina y ta[mbién] América del Norte, donde hay mayor interés para cosas españolas. Quizás sería mejor escribir personalmente al decano de la facultad de letras o al catedrático de latín.

⁸⁰ *Memoria JAE 1916-1917* 1918, p. 106. Sobre García Villada, véase García Iglesias 1994.

⁸¹ Sobre Ángel Pariente, véase López Facal 1979 y Echave-Sustaeta 1983.

⁸² Véase la nota «Al lector» firmada por Pidal en *Emerita*, 1, p. vi. Sería superfluo tratar aquí de explicar la importancia de García de Diego para la historia de la filología en España. Sobre sus estudios de gramática latina, véase Espino Martín 2010.

⁸³ Según dice Hernando Balmori a Pabón en una carta con fecha 14 de febrero de 1934, citada por Martínez Lasso (1988, pp. 695-696), «por fin se ha hecho una lista de redactores responsables: en ella, además de nosotros tres [ellos dos más Bonfante], figura V. García de Diego que parece tenía empeño en ello...».

⁸⁴ Sobre los cuales, véase García Jurado 2008, p. 95.

Yo he escrito a muchos profesores de Francia, Alemania, Bélgica, Austria e Italia; a lo mejor Vd. y el profesor Castro conocen otros, particularmente en Inglaterra y en América, donde yo no tengo muchas conocencias. Me ocuparé yo mismo, después de haber hablado con Vd., de enviar ejemplares a las principales Revistas filológicas.

¿Quizás sería oportuno solicitar del Ministerio de Instrucción Pública que haga una circular a los Institutos hablando del Boletín? Claro que en estas cosas Vd. solo puede ser competente.

Dos días más tarde, el 29 de diciembre de 1933, Bonfante escribe informando de que «el boletín saldrá, creo, dentro de diez días». Llama la atención, sin embargo, que, a tan poco tiempo de su publicación, aún no se hubiera decidido un nombre para este. Así, con fecha 15 de enero de 1934, se conserva una breve nota de Castillejo:

Sr. D. Ramón Menéndez Pidal

Mi querido amigo:

el título que yo daría a la publicación sería *Hispalis. Boletín de Estudios Clásicos*, o *Hesperia, Boletín de Est. Clásicos*. Lo he sacado del sueño de una noche de invierno.

Suyo, C.

También, con fecha 22 de enero de 1934, Bonfante se pronuncia en términos más científicos:

Muy señor mío,

A propósito del título del boletín clásico, me parece que *Roma* o *Sagunto* no estarían mal: no existen en ningún país revistas de este nombre. *Emerita* es un nombre totalmente desconocido afuera de España.

Mayor importancia tiene a mi parecer el subtítulo. Me parece bien (y así a Hernando) conservar el subtítulo que ya con Vd. habíamos decidido: *Boletín de lingüística y de filología clásica*. La palabra lingüística no hace ningún daño y nos permite ocuparnos, si no en el texto, a lo menos en las reseñas, de argumentos de *lingüística general*, *psicología del lenguaje* y de *lenguas anarias* [*sic*] (las obras más esenciales, evidentemente); ya así hicimos en el presente número, del cual creíamos que el subtítulo iba a ser el convenido. Pero si se quita la palabra lingüística, no veo cómo podemos decentemente ocuparnos de estas cosas: hay que excluirlas por completo, a mi parecer, de un *boletín de filología clásica*, o de *estudios clásicos*, que es lo mismo.

Adrados (2010, p. 197) parece dar la razón a Bonfante cuando dice lo siguiente: «¿por qué este nombre de ‘Emerita’, que a algunos ha chocado? Algún profesor alemán preguntó una vez, esta es la anécdota, si era la revista de los jubilados (*emeritiert* en alemán)».

Finalmente, con fecha 26 de enero, Bonfante escribe a Pidal a las 12 de la mañana con cierta premura:

Muy señor mío,

vuelvo en este momento de la imprenta: el boletín está ya todo listo y limpio, los signos que faltaban han venido, y podemos salir mañana mismo, si Vd. tiene la bondad de entregarnos el prefacio, que no ofrecerá dificultades tipográficas. En nombre de mis compañeros y mío, ruego a Vd. humildemente que no se retrase más la publicación de este boletín, porque creo que esto sería cosa muy dañina desde muchos puntos de vista, en España y afuera.

Por una carta de Hernando Balmori a Pabón de 14 de febrero de 1934⁸⁵ se sabe que la revista aún no se había publicado en esa fecha: «por fin, creo, —no pondría aún la cabeza en el tajo— que saldrá mañana o pasado mañana».

Así, aunque con fecha de 1933, el primer número de *Emerita* —nombre que, al parecer, habría propuesto el propio don Ramón—, se publicó en febrero de 1934.

4. *La sección de monografías*

Otra de las tareas de la Sección de estudios clásicos era la de sacar adelante dos series de publicaciones, una de traducciones de grandes manuales extranjeros, *Manuales «Emerita» de lingüística y filología clásica*, y otra de traducción de textos clásicos, *Colección «Emerita» de textos clásicos con comentario español*.

En la serie de manuales solo llegaron a publicarse dos obras: en 1934 *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos*, de P. Kretschmer y B. Horzny, traducido por M. Sánchez Barrado y A. Magariños, y en 1935 *La sintaxis científica en la enseñanza del latín*, de W. Kroll, traducido por Á. Pariente.

⁸⁵ Citada por Martínez Lasso 1988, p. 695.

Se sabe de otras cuantas obras que estaban en proceso de preparación. Algunas, de hecho, llegaron a anunciarse en la contraportada de *Emerita* 2, 1934. La mayoría formaban parte de la colección *Die Kultur der Gegenwart*, publicada por Teubner en Leipzig: Fr. Leo, *La literatura latina*, traducida y puesta al día con notas por Pedro Urbano González de la Calle⁸⁶; K. Kraumbacher, *La literatura griega en la Edad Media*, traducida por Eugenio Asensio Barbarín con notas de J.-R. Vieillefond; F. Sommer, *Sintaxis elemental comparada del latín, griego, francés, inglés y alemán*, traducida y adaptada por José Vallejo⁸⁷ y Fr. Skutsch, *La lengua latina*, traducida por A. Magariños con notas de Bonfante.

Hay, además, dos manuales más de los que, en las cartas de Bonfante y Pidal, no se menciona el título. En una carta con fecha 10 de junio de 1935 Bonfante informa a don Ramón de la intención de Sánchez Barrado de traducir «una gramática latina (teoría, ejercicio y textos) para los Institutos». Y añade: «me dice que es su intención, si el Centro no se encarga del asunto, recurrir a otro editor, con el cual ha entablado ya negociaciones». Bonfante recomienda que el volumen sea publicado por el Centro:

Sin querer anticipar la decisión de Ud. —que acataré como siempre y fielmente ejecutaré— me permito sin embargo hacer observar muy respetuosamente que sería lástima dejar a otro editor una iniciativa muy oportuna para la enseñanza del latín en España y probablemente también —por lo que yo puedo juzgar— económicamente provechosa.

Parece que tal gramática nunca llegó a publicarse en español, o, al menos, no hemos encontrado noticia de ella entre las publicaciones de Sánchez Barrado. Sí hay noticia⁸⁸, sin embargo, de la preparación de la traducción del libro de F. Crusius, *Römische Metrik*, publicado en Múnich en 1929, a cargo

⁸⁶ La obra, finalmente, se publicó en Bogotá en 1950. Véase García Jurado 2009.

⁸⁷ Sobre las negociaciones de Bonfante con Teubner con respecto a la traducción de Vallejo, hay algunas indicaciones precisas en sendas cartas a Pidal. Así, con fecha 5 de noviembre de 1934, «me contesta hoy Teubner que para la traducción de Sommer, *Vergleichende Syntax* pide 200 RM [*Reichsmark*] (aprox. 600 pesetas). Espero la oportuna contestación de Vd.», y, con fecha 26 de diciembre de 1934, «Teubner contesta aceptando nuestras condiciones: se podrán añadir notas al pie de la página y acaso un apéndice. Queda la condición de pagar dentro de dos años 5% del precio de la cubierta».

⁸⁸ Véase la contraportada de *Emerita* 6, 1935.

del propio Sánchez Barrado⁸⁹, pero no parece que la carta anterior se refiriera a este manual, ya que no es una gramática.

También estaba prevista —y parece que muy avanzada— la traducción de una gramática griega de la que, en una carta de Bonfante a Pidal con fecha 24 de marzo de 1936, se dice lo siguiente:

me permito rogarle otra vez que trate de acelerar los trámites de la gramática griega, pues la impresión no ha de ser ni muy sencilla ni muy rápida, y sería a todas luces oportuno que saliera cuanto antes, para poder venderse en otoño, antes del comienzo de las clases. He revisado con cuidado extremo cada línea de ella, mejorándola, aclarándola y poniéndola al día con los últimos estudios sobre la gramática histórica (pues tenemos el derecho de adap-tierung), y lo mismo han hecho mis compañeros. Confío que haya de salir una obra excelente, que no va a tener rivales en ningún país (en Francia y en Italia hay quejas continuas por la falta de una buena gramática griega: ayer me escribía el Sr. Vieillefond de Lyon que él piensa hacer una).

Por una noticia que aparece en la contraportada de *Emerita* 4, 1936, podemos saber que el libro del que se habla es el manual de F. Slotty, *Einführung ins Griechische: Für Universitätskurse und zum Studium Erwachsener. Auf sprachwissenschaftlicher Grundlage dargeboten*, cuya primera edición fue publicada en Bonn en 1922. La traducción al español corría a cargo de J. Rodríguez-Danielovski⁹⁰ y M. Sánchez Barrado, con la supervisión, revisión y actualización científica de Bonfante.

Poco antes del estallido de la guerra civil, en una carta fechada el 20 de junio de 1936, Bonfante sugería a Pidal algunos manuales que traducir para la colección: J. B. Hofmann, *Lateinische Umgangssprache*, publicado en Heidelberg en 1926; O. Weise, *Charakteristik der lateinischen Sprache*, publicado por Teubner en 1920 y R. S. Conway, *The Making of Latin*, publicado en Londres en 1923.

Por lo que respecta a la colección de traducciones de clásicos latinos, solo llegó a publicarse en 1936 la traducción de las *Églogas* de Virgilio a cargo de A. Tovar⁹¹, aunque, según Hernando Balmori (1935, p. 107):

⁸⁹ El libro fue finalmente traducido al español por J. Echave-Sustaeta bajo el título *Iniciación a la métrica latina*, Barcelona, Bosch, 1951.

⁹⁰ Sobre la cual, véase Flecha García 2010, pp. 280-281.

⁹¹ Una amplia y elogiosa reseña de esta traducción, a cargo del latinista y poeta Bernardo Clariana, «El mentido mundo pastoril de las bucólicas», puede leerse en el diario *El Sol* 5865,

des bonnes éditions avec commentaires en espagnol pour les classes secondaires et supérieures son un des besoins les plus pressants. On réalisera rapidement cette besogne que l'on entreprendra de plusieurs côtés à la fois. On prépare simultanément une quinzaine d'auteurs latins.

Tout récemment on a décidé de faire des éditions d'auteurs grecs avec commentaire en espagnol, comme on le fait déjà pour les auteurs latins.

5. *La difusión en el extranjero*

Dentro de sus responsabilidades como cabeza de la Sección de Estudios clásicos, Bonfante debía situar a España en un buen lugar en lo que se refiere a la investigación en Filología clásica. Su correspondencia con Pidal también conserva noticias sobre la asistencia de una delegación de la Sección a algunos congresos y la impresión que el trabajo de los españoles había causado en sus colegas extranjeros.

Así, con fecha 2 de mayo de 1935, Bonfante escribe a don Ramón en relación con su participación en el congreso de la *Association Guillaume Budé* que había tenido lugar en Niza entre el 23 y el 27 de abril.

Muy señor mío,

He vuelto ayer de Niza, donde fui acogido con mucha cordialidad por todos los colegas franceses y extranjeros, que se felicitaron mucho por la actividad de la sección clásica, por Emerita y por mi comunicación. He oído de ellos comunicaciones y consideraciones muy interesantes sobre sus recientes trabajos, que espero podré aprovechar en la actividad que aquí desarrollamos.

Quiero darle a Ud. muchas gracias por la amabilidad que Ud. tuvo en enviarme a este Congreso, que me interesó muchísimo, y particularmente por el honor de haberme dado la representación oficial del Centro de Estudios Históricos, al cual soy extremadamente sensible.

La noticia de la participación se recoge en *Emerita* 3, 1935 (p. 192):

El Centro de Estudios Históricos estaba representado por don Julián Bonfante, profesor de la Universidad de Nápoles, agregado al Centro, quien leyó una comunicación sobre *Los elementos populares en las Sátiras de Horacio*, y por

del 10 de junio de 1936, p. 2, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=7943cdb7-3c06-41f7-a7ea-7916b8718ce4&page=2> (10/01/23).

Don Clemente Hernando, catedrático del Instituto A. Nebrija, de Madrid, quien por causas personales se vio impedido de asistir y envió una comunicación sobre *La actividad de la Sección clásica del Centro de Estudios Históricos*, que se publicará en las actas del Congreso.

En el congreso participaron también, representando a la Universidad Central de Madrid, C. Zeppa de Nolva y J.-R. Vieillefond, cuya relación con la Sección ya ha sido mencionada (§ V.2).

En relación con la dimensión internacional de la Sección, en una carta de Bonfante a Pidal de 7 de abril de 1936, el profesor italiano le pide fondos para poder asistir al IV Congreso Internacional de Lingüística, que iba a tener lugar en Copenhague entre el 27 de agosto y el 1 de septiembre⁹². La carta es interesante porque en ella Bonfante hace patente tanto la función que tenía encomendada como la necesidad científica de estar en contacto con otros investigadores, ya que, en su opinión, la situación en España no lo permitía:

Muy señor mío,

Me permito recordarle —por si hay alguna posibilidad— la cuestión de mi viaje a Copenhague. Me es difícil cumplir como es debido la función que Ud. y Castillejo específicamente me encomendaron —mantener en contacto la Sección clásica con los últimos descubrimientos de la ciencia internacional— sin mantenerme en relación, de vez en cuando, con investigadores de otras naciones, sobre todo en ocasiones importantes como esta. Me permito observar que en España es relativamente raro hablar con profesores de estas disciplinas, fuera de mis colaboradores habituales, por no ser país de tránsito.

Perdone la molestia, y créame siempre de Ud. s.s. y amigo

Julián Bonfante

A esta misma línea de tratar de incluir España en el circuito científico internacional de la Filología clásica puede añadirse, además, que algunos profesores extranjeros fueron invitados a pronunciar conferencias en la Sección. Así, en la *Memoria de la JAE de 1933-1934* (1935, pp. 231-232) se informa de que en 1934:

también se ha cuidado de entretener con los investigadores extranjeros las relaciones más estrechas y más cordiales. Aparte de una correspondencia

⁹² Véase la noticia en *Emerita* 3, 1935, p. 384.

nutrida e interesante sobre distintos argumentos científicos, se llamó al Centro mismo, en abril de 1934, al profesor belga Faider, de Gante, quien dio tres conferencias sobre temas de lexicografía latina. Para los primeros meses de 1935 se proyecta llamar al profesor Giacomo Devoto, de Padua, especializado en lenguas primitivas de Europa (latín, céltico, etrusco, umbrio, etc.).

En 1936, con motivo de la conmemoración del bimilenario del nacimiento de Horacio, además de publicarse un número especial de *Emerita*, se invitó a Madrid a J. Marouzeau. En la sesión de la junta directiva de la JAE, con fecha 31 de junio de 1935 (p. 97), se dice,

A propuesta del señor Menéndez Pidal se acordó invitar al profesor M. Jules Marouzeau para que dé unas conferencias en el Centro de Estudios Históricos, sobre “Caractères de la poésie d’Horace”, “Métrique et style” y “Voix en prose et prose en voix”, asignándole la cantidad de 1138 pesetas por las tres.

Sobre esta conferencia Bonfante informa a Pidal en una carta de 4 de abril de 1936:

Muy señor mío,

Terminó ayer sus conferencias el profesor Marouzeau con verdadero éxito, sobre todo por lo brillante, claro y atractivo de su exposición. El auditorio numeroso quedó muy satisfecho e interesado: creo que este cursillo ha logrado completamente el fin que se proponía: conmemorar Horacio y llamar la atención de un público más amplio sobre los estudios clásicos.

En nombre de la Sección clásica me permito enviarle la expresión sincera de nuestro agradecimiento por esta nueva prueba de interés que Ud. nos ha manifestado.

Queda de Ud. s.s. y amigo

JBonfante

En cuanto al eco de la publicación de *Emerita*, en la sección de noticias de *The Classical Review* 48.2 (p. 49) se da cuenta de la publicación de la revista recogiendo las palabras del «Prefacio» de Pidal:

In Spain it is necessary ‘to gather up the broken threads of the extinguished tradition and to knit them into the science and the life of today’. This ‘high and arduous task’ has been undertaken by el Centro de Estudios Históricos (Medinaceli, 4, Madrid), which has issued the first number of *Emerita*: Boletín de lingüís-

tica y filología clásica ... Since Spanish is used throughout, the new journal cannot hope for many subscribers outside the domain of Spanish; but it should be taken in by all the great libraries of the world of learning. ¡Viva Emerita!

También Marouzeau reseñó la aparición de *Emerita* en la *Revue des Études latines* 12, 1934 (pp. 34-35):

La Section classique du *Centro de estudios históricos* de Madrid ... tient déjà une des promesses qu'elle a faites en publiant une Revue dont le premier numéro vient de paraître: *Emerita*. Boletín de lingüística y filología clásica. Les rédacteurs ... appartiennent à cette pléiade des savants qui se proposent d'assurer une renaissance des études classiques en Espagne.

6. *Los cursos de lingüística y filología clásica*

La Sección clásica también ofrecía cursos de griego y latín que impartía el propio Bonfante. Entre los documentos de don Ramón se conserva un informe que, con fecha 3 de febrero de 1936, el profesor italiano envía a Ramón Prieto Bances, Secretario de la JAE en ese momento. Dada la importancia del texto para conocer la situación de los cursos que se ofrecían en la Sección, reproducimos el texto casi en su totalidad:

Muy distinguido señor mío:

según el deseo que Vd. me expresó, tengo el gusto de enviarle una pequeña relación de mis cursos de lingüística y filología clásicas en el Centro de Estudios Históricos.

Comenzaron estos cursos el año pasado (1934-35) y los continúo este año escolar (1935-36).

He dividido estas clases en tres secciones, dedicando en general una hora a la semana (a veces más) a cada una: texto latino, texto griego, lingüística clásica y problemas relacionados con ella (históricos, geográficos, arqueológicos, etc.). El comentario a los textos ofrece ocasión a ilustrar una serie de problemas relacionados con la cultura, lengua, métrica, crítica textual, filosofía, literatura, historia, derecho y moral griega y romana, sin alejarse nunca, sin embargo, del texto mismo, cuya aclaración y comprensión perfecta es el fin principal de dichos cursos. Las clases tienen una forma generalmente dialéctica; los alumnos son interrogados y muchas veces traducen ellos mismos, siendo luego su traducción oral corregida o modificada.

El curso de lingüística, que es monográfico y esencialmente expositivo, tiene el fin de iniciar a los alumnos en la investigación independiente y en el

examen de un problema científico desde todos sus puntos de vista; expongo en este curso los resultados de mi investigación personal (antes de publicarlos, desde luego) y pongo un cuidado particular en discutir detalladamente las opiniones de los otros investigadores que se han ocupado de estos problemas o de problemas afines, rechazándolas o modificándolas con las razones que me parecen oportunas. Trato de dar a este curso un carácter lo más amplio y claro posible, y pongo cuidado especial en la exposición del método por medio del cual logro las conclusiones personales aludidas.

Los argumentos de mis clases fueron hasta ahora los siguientes:

Año 1934-35:

a) Textos latinos: Tácito, Historias, libro II; Horacio, Epístolas, libro I (con estudio especialmente atento del estilo de Tácito y de los elementos populares en la lengua de Horacio, sobre los cuales voy a publicar pronto un trabajo). Además, lectura de todas las principales inscripciones arcaicas hasta el 150 a. J.C. y del Monumentum ancyranum.

b) Textos griegos: Homero, Iliada, libro 24; Safo, todos los fragmentos (con particular consideración del dialecto y de la métrica).

c) Lingüística: fonética comparada de la lengua latina; estudio original sobre el desarrollo del latín vulgar y los elementos urbano y rústico en la lengua latina en relación con su difusión en las provincias (preparo una amplia disertación sobre este argumento; una nota sintética fue presentada por mí al Congreso Internacional Lingüístico de Roma, en 1933).

Año 1935-36

a) Textos latinos: Plauto, Miles gloriosus (con particular consideración de su métrica y de su lengua).

b) Textos griegos: Tucídides, libro IV (el comentario es principalmente histórico).

c) Lingüística: exposición de una teoría mía original sobre el origen ilírico de los Pelasgos con relación a los descubrimientos arqueológicos, toponimia, inscripciones hetitas, textos clásicos, etc. – Actualmente, terminada esta parte, estoy leyendo las inscripciones osacas con un amplio comentario lingüístico.

Según las instrucciones recibidas directamente de don José Castillejo (que me mandó hacer estos cursos), he dado a ellos un carácter siempre estrictamente científico, sin ninguna concesión de carácter práctica [...].

Queda de Vd. atto. s.s. y amigo

Julián Bonfante

P.S. Se inscribieron en mis cursos el año pasado, 49 alumnos; este año, 33. La asistencia es, sin embargo, más frecuente este año (15 a 20 promedio).

VI. CONCLUSIONES

El presente trabajo presenta novedades importantes en torno a la fundación y desarrollo de la Sección de Estudios clásicos del CEH. La información aportada se basa tanto en la documentación sobre Bonfante, Hernando Balmori, Pabón y otros atesorada en el archivo de la JAE como, sobre todo, en las cartas entre estos y Menéndez Pidal conservadas en el archivo personal de don Ramón en la Fundación Ramón Menéndez Pidal.

Entre otras novedades, el trabajo aporta nuevos datos sobre dos puntos generales. El primero se refiere a la fundación y desarrollo de la Sección. En este asunto, los protagonistas son Pidal y Bonfante. Es decir, si bien Castro pudo ser quien contactara con el profesor italiano, está claro que más tarde no se ocupó de la Sección: fue Pidal, como director del CEH, quien lo hizo. El trabajo también contribuye a aclarar bastante cómo fue la llegada de Bonfante a Madrid: independientemente del primer contacto con Castro, la adscripción del profesor italiano a la Sección implicó un proceso más complejo que la documentación estudiada aclara. En lo que respecta al personal de la Sección, los materiales ofrecidos también esclarecen la posición de Pabón y las dificultades para su adhesión al proyecto.

El segundo punto sobre el que se ofrece abundante información nueva es el papel que Bonfante desempeñaba en la dirección de la Sección. Sus misivas con Pidal muestran que se empeñó en sacar adelante cada una de ellas y que contribuyó de manera definitiva a incluir a España entre los países destacados en el estudio de la filología clásica. Tres fueron, seguramente, sus grandes logros: crear una biblioteca especializada de filología clásica, sacar adelante la publicación de *Emerita* y, sobre todo, asentar en España las bases de la investigación en el ámbito de la filología clásica y de la lingüística indoeuropea, una tarea que fue seguida por Antonio Tovar, a quien se refiere en las cartas en más de una ocasión como «discípulo».

Finalmente, es preciso tener presente que todo este trabajo no podría haber sido posible sin el CEH, dirigido por Pidal. La idea de Pidal y de Castro de sacar adelante una Sección de Estudios clásicos dentro de la Sección de Fi-

lología fue la que proporcionó el marco para que la filología clásica que se estaba haciendo en Europa llegara también a España. Asimismo, si bien en inicio pensaban en una sección centrada en el estudio de la filología latina⁹³, el trabajo de Bonfante y el empeño de don Ramón llevaron a la Sección mucho más allá de ese punto. Por un tiempo, el trabajo de la Sección de Estudios clásicos fue central en el CEH. En una anotación al margen de una carta sobre asuntos económicos que, con fecha 17 de julio de 1935, Prieto Bances envía a Pidal a San Rafael en relación con la compra de libros de la Sección de clásicas y de dónde sacar los fondos para pagarlos —«sé muy bien que para una biblioteca todo el dinero es poco ..., pero no sé si nuestras posibilidades permitirán hacer un esfuerzo este año»—, don Ramón concluye: «la sección de estudios clásicos ha de ser por ahora nuestra niña mimada». Gracias a este convencimiento y al tesón de Bonfante y sus colaboradores en la Sección de Estudios clásicos España contó por primera vez con un centro de investigación y una revista de lingüística y filología clásica dignos de medirse con los estudios de nuestros vecinos europeos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F. R. (2010): «El Centro de Estudios Históricos, *Emerita* y los estudios clásicos, hoy», en García Velasco, J. y Sánchez Ron, J. M. (eds.), *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario. Actas del II Congreso Internacional, celebrado los días 4, 5 y 6 de febrero de 2008*, Madrid, Residencia de Estudiantes, pp. 194-211.
- Albiac Blanco, M. D. (1999): «Una dialéctica de la ficción y de la historia: imagen, reflejo y autobiografía en *San Manuel bueno, mártir*», en Csejtei, D., Laczkó, S. y Scholz, L. (eds.), *El 98 a la luz de la literatura y la filosofía. Coloquio internacional. Szeged, 16-17 octubre 1998*, Szeged, Fundación Pro Philosophia Szegediensi, pp. 112-137.
- Álvaro Ocáriz, J. Á. (2012): *Antonio Tovar. El filólogo que encontró el idioma de la paz*, Logroño, Siníndice.
- Araque Hontangas, N. (2015): «Las primeras pensionadas y catedráticas de latín y lengua y literatura», en Padròs, N., Colldemont, E. y Soler, J. (eds.), *Actas del*

⁹³ En un documento del expediente de Bonfante (JAE 22/420) al que, desgraciadamente, le falta una página, se dice: «Lo que el Centro desea promover de manera más inmediata y para las personas en quienes se piensa como posibles colaboradores tienen mayor preparación es el estudio de la filología latina».

- XVIII Coloquio de Historia de la Educación: arte, literatura y educación: Vic, 8, 9 y 10 de julio de 2015*, vol. 2, Vic, Servei de Publicacions de la Universitat de Vic–Universitat Central de Catalunya, pp. 11-17.
- Balmori, D. (1998): *Clemente Hernando Balmori. Textos de un lingüista*, La Coruña, Do Castro.
- Barrios Castro, M.^a J. (2010): «La primera revista de filología clásica en España», en García Jurado, F., González Delgado, R. y González González, M. (eds.), *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la Cultura española (1868-1936)*, *Analecta Malacitana. Anejo 78*, Málaga, Universidad, pp. 295-310.
- Barrios Castro, M.^a J. (2011): «Los orígenes de la revista *Emerita* y el Centro de Estudios Históricos», en De la Villa, J., González Castro, J. F. e Hinojo Andrés, G. (eds.), *Perfiles Grecia y Roma III. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*. Vol. 3, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 351-361.
- Del Amo, M. (2003): «Una mañana con la arabista Manuela Manzanares de Cirre», *Aljamía* 15, pp. 11-16.
- Echave-Sustaeta, J. de (1983): «Ángel Pariente (1904-1982)», *Emerita* 51 (1), pp. 143-145.
- Espino Martín, J. (2010): «Vicente García de Diego y la renovación de la Gramática latina», en García Jurado, F., González Delgado, R. y González González, M. (eds.), *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la Cultura española (1868-1936)*, *Analecta Malacitana. Anejo 78*, Málaga, Universidad, pp. 113-135.
- Flecha García, C. (2010): «Profesoras en la Universidad. El tránsito de las pioneras en España», *Arenal* 17 (2), pp. 255-297.
- Formentín Ibáñez, J. & Villegas, M.^a J. (2007): «Las pensiones de la JAE», en Puig-Samper, M. Á. (ed.), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 95-102.
- García Calvo, A. (1959): «En el recuerdo de Don José Vallejo», *Archivo Hispalense. Revista histórica, literaria y artística* 98, pp. 1-10.
- García Iglesias, L. (1994): *El P. Zacarías García Villada, académico, historiador y jesuita*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- García Jurado, F. (2008): «El nacimiento de la Filología clásica en España. La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1932-1936)», *Estudios Clásicos* 134, pp. 77-104.
- García Jurado, F. (2009): «Cuando el tiempo se detiene. Los avatares de una historia de la literatura latina publicada en Colombia: Pedro Urbano González de la Calle», *Literatura: teoría, historia, crítica* 11, pp. 303-332.
- García Jurado, F., González Delgado, R. & González González, M. (2010): *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la Cultura española (1868-1936)*, *Analecta Malacitana. Anejo 78*, Málaga, Universidad.

- García Mouton, P. (2007): «La JAE y la filología española», en Puig-Samper, M. Á. (ed.), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 155-160.
- Gendre, R. (2004): «Bibliografía degli scritti di Giuliano Bonfante (1925-2004)», en Bosco Coletos, S., Dolcetti Corazza, V., Enrietti, M., Gendre, R. y Morano, E. (eds.), *Magistrō nostrō. Per i cento anni di Giuliano Bonfante*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, pp. IX-LXXIV.
- González Calleja, E. & Ribagorda, Á. (2013): *La universidad central durante la segunda república: las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid.
- Gracia Alonso, F. (2011): *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*, Madrid, Marcial Pons.
- Hernando Balmori, C. (1935): «Notice sur le *Centro histórico* de Madrid», en *Congrès de Nice (24-27 avril 1935), Actes du Congrès*, París, Les Belles Lettres, pp. 105-107.
- Isaia, N. (1999): «Giuliano Bonfante, un antifascista en España (1933-1937)», en Ruíz Portella, J. (ed.), *La Guerra Civil: ¿dos o tres Españas?*, Barcelona, Ediciones Áltera, pp. 67-128.
- López Facal, J. (1979): «Ángel Pariente. Nota bio-bibliográfica», *Emerita* 47 (2), pp. 239-241.
- López-Ocón, L. (2015): «La dinámica investigadora del Centro de Estudios Históricos de la JAE», en García Mouton, P. y Pedrazuela Fuentes, M. (eds.), *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 19-53.
- López-Ríos Moreno, S. & González Cáceres, J. A. (2008): *La facultad de filosofía y letras de Madrid en la segunda república. Arquitectura y universidad durante los años 30*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Ediciones de Arquitectura. Fundación de Arquitectura COAM.
- López Sánchez, J. M.^a (2006): *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons.
- Mainer Baqué, J. (2011): «El Instituto Provincial de Huesca entre 1845 y 1970: de la construcción de elites a la escolarización de masas», en *Historia de la Enseñanza Media en Aragón. Actas del I Congreso sobre Historia de la Enseñanza Media en Aragón, celebrado en el I.E.S. «Goya» de Zaragoza del 30 de marzo al 2 de abril de 2009*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, pp. 101-168.
- Martínez Lasso, M.^a del P. (1988): *Los estudios helénicos en la Universidad española. 1900-1936*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Pedrazuela Fuentes, M. (2018): «Latín: Hernando Balmori, Clemente», en López-Ocón, L., Guijarro, V. y Pedrazuela, M. (eds.), *Aulas abiertas. Profesores viajeros*

- y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936)*, Madrid, Dykinson, pp. 515-517.
- Pérez Villanueva, J. (1991): *Ramón Menéndez Pidal: su vida y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Porzio Gernia, M.^a L. & Bonfante, L. (2010): *Giuliano Bonfante and Historical Linguistics (1930-2000)*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter.
- Protomártir Vaquero, S. (2018): «El filólogo Pedro Urbano González de la Calle (1879-1966). Una aproximación a su vida y obra», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 66 (1), pp. 183-202.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 25/10/2022

Fecha de aceptación: 27/12/2022

Fecha de recepción de la versión definitiva: 11/01/2023